

“LA COMPRENSIÓN ARMINIANO-WESLEYANA DE LA SANTIDAD EN LA VIDA CRISTIANA”

Por Ruthie I. Córdova

País de Origen: Perú

Sirviendo en: Costa Rica

Reacción a la ponencia de MRE. Jerald E. Rice

Cuando nos referimos a nuestra herencia teológica Arminiano-Wesleyana pareciera que de esa herencia sólo sabemos los aspectos wesleyanos y muy poco o casi nada de los aspectos arminianos. Lo cierto es que Jacobo Arminio contribuyó de manera valiosa al pensamiento teológico que ahora manejamos. Su rol fue clave en la historia de la iglesia y especialmente en Holanda.

Como teólogo, Jacobo Arminio expuso claramente la intención de Dios en cuanto a la salvación gratuita del ser humano por medio de Jesucristo y su responsabilidad de aceptar o rechazar esa gracia, frente a una fuertemente propagada y condenada enseñanza de la predestinación. Esa afirmación trajo otras implicaciones al entendimiento de la relación dinámica entre Dios y el ser humano, la actuación de la gracia divina en el mundo, en el crecimiento espiritual de la persona y la respuesta humana a esas acciones del amor de Dios. Estos fueron los fundamentos para el desarrollo de doctrinas que harían diferencia en las vidas de los creyentes y que dieron empuje a la empresa evangelística de los Wesley un siglo más tarde. Las correcciones propuestas por Jacobo Arminio a la enseñanza calvinista son los distintivos de su teología y éstas han sido presentadas en forma clara, breve y concisa en la ponencia de Rice. Sin embargo, no se discutieron las diferencias entre los conceptos de Arminio de la perfección y la santificación con los de Wesley según lo señala el autor. Me parece que Arminio no se refirió a la santificación.

En cuanto a la enseñanza de la perfección, aunque Arminio no la había desarrollado ampliamente, discutido ni negado, sí contempló la idea de que el creyente podía ser perfecto en esta vida con la ayuda de la gracia divina y de ninguna manera sin ella. Este asunto de la perfección en el creyente ha sido una inquietud que ha estado presente en las mentes de los pensadores a través de los años, pero no siempre han significado lo mismo. Como dice el historiador Paul Bassett: “*La historia de la idea de la perfección cristiana y la historia de la doctrina de la entera santificación no son la misma...Las dos van juntas, pero no siempre se han mantenido conectadas*” (Bassett 1994: 18).

Los seguidores de Arminio, Episcopus y Limborch añadieron posteriormente a las ideas de él otros aspectos haciendo énfasis en que la perfección es posible por la gracia divina, pero con la participación del esfuerzo humano en la exclusión del hábito de pecado, la corrección de las faltas, el resistir a la tentación, y la intención de crecer en la vida espiritual cada vez más. Pero, tanto para Arminio como para sus sucesores, la gracia de Dios era lo único y vital que ayudaba al ser humano a amar como Él requería y eso no era algo imposible ni difícil de cumplir en esta tierra porque Dios sólo demanda aquello que se puede cumplir. No tenemos registro de que Arminio discutiera o escribiera sobre

la experiencia de la santificación como lo enseñó Juan Wesley. Su contribución valiosa a nuestra tradición teológica es mayormente relacionada a la gracia gratuita y los otros aspectos de su posición que debatió en contra de la enseñanza calvinista. La teología arminiana enriquecida por las contribuciones de los sucesores de Jacobo Arminio pasó a través de los años e influenció el pensamiento de grupos religiosos, entre ellos el anglicanismo de Inglaterra, por medio de sus Treinta y Nueve Artículos de Fe.

Sin embargo, independientemente de la teología anglicana, Juan Wesley bebió de otras fuentes devocionales que contribuyeron al discernimiento de conceptos teológicos que más tarde serían desarrollados en doctrinas importantes dentro de su sistema teológico. Juan Wesley al igual que Arminio, afirmó que la salvación era por la gracia divina y por la fe solamente, que era para todos pero no todos eran salvos, involucrando la libertad y la responsabilidad humanas, así pues, él rechazó la doctrina calvinista de la predestinación personal. Wesley también creyó que había crecimiento en gracia en la vida del creyente, pero que existía la posibilidad de perder la salvación o caer de la gracia si uno se descuidaba, y que la perfección cristiana era la plenitud del amor de Dios en el corazón y todo el ser para amarle y hacer su voluntad completamente. Además de esto, Wesley enseñó sobre la gracia preveniente (que se explica bien en la ponencia), la naturaleza de la Trinidad, la naturaleza de la Iglesia y los sacramentos, los aspectos escatológicos y sobre la obtención de seguridad de la salvación por medio del testimonio del Espíritu Santo.

En cuanto a la perfección cristiana, Wesley parecía estar de acuerdo con Arminio cuando afirmó también, que la perfección es solo posible por medio de la gracia de Dios (y añadió) que la misma se recibe a través de los medios de gracia. Wesley desarrolló más la doctrina explicando cómo se alcanza esta experiencia, afirmando que es posible adquirirla en esta vida, advirtiendo que es necesario entregarse totalmente a Dios, explicando lo que ocurre en el creyente, ubicándola en su sistema soteriológico, llamándola de diferentes maneras, definiéndola desde el punto de vista relacional, y diferenciándola de las otras obras internas de gracia, etc. Esta doctrina es conocida como la entera santificación. Así pues, Wesley definió un tipo de perfil del creyente perfecto:

*“Uno que tiene la mente de Cristo (1 Corintios 2:16),
uno que anda como Cristo anduvo (1 Juan 2:6),
uno de manos limpias y corazón puro (Salmo 24:4),
uno que es limpio de toda inmundicia de la carne y del espíritu (2 Corintios 7:1),
uno en quien no hay ocasión de tropiezo y que por consiguiente, no comete pecado,
uno en quien la Palabra de Dios se ha cumplido (Ezequiel 36:25, 29),
uno a quien Dios ha santificado en todo (1 Tesalonicenses 5:23),
uno que anda en la luz (1 Juan 1:7),
uno que testifica al mundo que Cristo vive en él (Gálatas 2:20),
uno que es santo como Dios quien lo ha llamado es santo, tanto de corazón como en su conversación (1 Pedro 1:15),*

*uno que ama al Señor su Dios con todo su corazón y le sirve con todas sus fuerzas
uno que ama a su prójimo como a sí mismo...y particularmente a aquellos que lo desprecian y lo persiguen,
uno que muestra...misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, tolerancia (Colosenses 3:12),
uno cuya vida está llena de fe, de paciencia, de esperanza y de obras de amor. Y todo cuanto hace, de palabra o de hechos, lo hace todo en el nombre y en amor y poder del Señor Jesús,
uno que hace la voluntad de Dios,
uno que tiene un corazón ardiente en el amor de Dios, un corazón que continuamente ofrece cada pensamiento, palabra y obra como un sacrificio espiritual, agradable a Dios en Cristo” (Wesley 1979: 30-31).*

La contribución de Juan Wesley a nuestra herencia teológica es precisamente sus nociones sobre la perfección cristiana y la entera santificación. Un cristiano perfecto es el que *‘ama a Dios totalmente con el corazón, mente y alma’ (Deuteronomio 6:5)* y ser santificado es *“ser renovado a la imagen de Dios ‘en la justicia y santidad de la verdad’ (Efesios 4:24) (Wesley 1979: 32).* Es decir, el creyente perfecto es aquel que *“está llamado a cierta clase de perfección de espíritu, actitud, o motivo o aún acción en esta vida, que ... depende... de la obra del espíritu Santo...que el ideal es la semejanza a Cristo...y que se expresa en términos de amor perfecto” (Bassett 1994: 19).* El enteramente santificado reconoce que en su vida *“hay un momento en que verdaderamente ama a Dios y a su prójimo...marca el principio de una relación cualitativamente diferente con Dios y con el prójimo...es perfeccionado...es también el principio de un perfeccionamiento en amor...que depende siempre y en todas formas de la gracia de Dios en Cristo que la purificación del pecado es un aspecto integral de este momento y del proceso que le sigue” (Bassett 1994: 19-20).*

Y por supuesto, tal como se discute en la ponencia de Rice, Wesley dio a la perfección cristiana una dimensión presente y futura, la que se le conoce como optimismo radical, donde el creyente o la comunidad formada por todos los creyentes perfectos o enteramente santificados es de influencia e impacto en otras personas, en las estructuras sociales, en los centros de trabajo, en los sistemas de vida y en todo aquello con que se relacionan, procurando la transformación y bienestar común y aún más, contribuyendo a los propósitos divinos de la restauración de todas las cosas y del mundo.

Tanto Jacobo Arminio como Juan Wesley descubrieron la verdad bíblica de que la vida perfecta es una vida de gracia. Para que el ser humano se relacione con el Dios de gracia, ha de hacerse un hijo de gracia, ser transformado en gracia, vivir en gracia y morir en esa gracia que continúa hasta la eternidad.

Bibliografía

Bangs, Clark. 1978. “Arminianismo”, *Maná Ministerial*, Mayo-Junio.

Bassett, Paul and William Greathouse. *Explorando la Santidad Cristiana*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, tomo 2, 1994.

Deal, William S. *The March of Holiness Through the Century: A Brief History of Holiness Doctrine*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1978.

Wesley, Juan. *La Perfección Cristiana*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1979.